

UNA CARTA GRIEGA DEL CRETENSE ANTONIO CALOSINÁS, COPISTA GRIEGO, A DIEGO DE COVARRUBIAS (A. 1567)

Gregorio de Andrés

La figura del copista griego cretense Antonio Calosinás se está agrandando modernamente desde que Charles Graux perfilara su personalidad en 1880¹ hasta la reciente publicación del *Repertorium der griechischen Kopisten*², en el que se le incluye con su biografía y algunas de sus principales copias datadas, que ya antes, en 1909, M. Vogel y V. Gardthausen nos habían dado la lista de todos sus manuscritos copiados por su mano, hasta entonces conocidos, desde 1562 al fechado en Toledo en 1597³.

La vida de Calosinás se desarrolla en su mayor parte en España, desde que llega a Toledo entre los años 1563 y 1564, hasta su muerte a finales del siglo XVI. Nacido en Rhytion hacia 1540, la primera noticia que tenemos de su vida es la compra de un códice en 1561, pero ya en la última etapa del Concilio de Trento aparece en esta ciudad ejerciendo su actividad profesional de copista en los años 1562-1563, al servicio de algunos eruditos españoles, como los hermanos Diego y Antonio Covarrubias y del obispo de Segovia Martín Pérez de Ayala.

Terminado el Concilio Tridentino, Calosinás, probablemente invitado por algunos de estos humanistas españoles para los cuales

(1) Ch. GRAUX, *Essai sur les origines du fonds grec de l'Escorial*. París, 1980, pp. 343-344. En la reciente versión española, Madrid, 1982, pp. 342-343.

(2) *Repertorium der griechischen Kopisten. 800-1600*. Erstellt von E. Gamillscheg und D. Harlfinger, I. Teil. Viena 1981, pp. 40-41.

(3) M. VOGEL - V. GARDTAUSEN, *Die griechischen Schreiber des Mittelalters und der Renaissance*, Leipzig, 1909, pp. 37-38.

había trabajado y proporcionado copias de códices griegos, vino a España a finales de 1563 o principios del año siguiente, instalándose en Toledo, en donde cursó la carrera de medicina hasta obtener el título de licenciado en Medicina en 1567 y más tarde el de doctor, dedicándose a la transcripción de códices como un medio de vida, en especial para los hermanos Covarrubias y más tarde para el arcediano de la catedral toledana, García de Loaisa.

Es Calosinás juntamente con el cretense Nicolás Turrianós y Andrés Darmario, los tres copistas que surtieron de abundantes copias de códices griegos a los helenistas y coleccionistas españoles en la segunda mitad del siglo XVI, además de aportar Darmario numerosos manuscritos procedentes de Italia y Grecia.

En media docena de códices transcritos por Calosinás aparece al principio una carta dedicatoria al mandatario, en las cuales se puede espigar algunos datos biográficos de este copista, como la que lleva un ms. griego de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca, escrita en Toledo en 1567, dirigida al obispo de Segovia, Antonio de Covarrubias, que contiene algunas referencias a la vida de Calosinás, sobre la que estamos bastante faltos de datos.

De aquí la utilidad de publicar esta epístola cuyo interés percibió Graux a su paso por Madrid en 1878 al encontrarla en este códice que entonces estaba en la Biblioteca del Palacio Real, publicando un fragmento en su magnífica obra, *Essai sur les origines du fonds grec de l'Escorial* ⁴, anunciando que "la lettre entière sera bientôt publiée" ⁵, pero su prematura muerte impidió su laudable propósito. Menester que nos hemos impuesto de sacarla a luz pública tanto en su lengua original como con su versión al español.

Como es habitual en esta clase de cartas dedicatorias, suelen ser muy elogiosas del mecenas para quien se hace la transcripción, como vemos en esta en donde se exalta la personalidad del obispo de Segovia, Diego de Covarrubias, alabando su conocimiento del griego, como su pasión por las obras de los santos padres escritas en esta lengua, según lo demostró en el Concilio de Trento, en donde se valió de copistas griegos, como Andrés Darmario, Nicolás Turrianós y de él mismo.

(4) GRAUX, *op. cit.*, p. 323. Nueva edición citada, p. 352.

(5) CH. GRAUX-A. M. MARTIN, *Notices sommaires des manuscrits grecs d'Espagne et de Portugal*, París, 1892, p. 100 n.

En la cual tarea de recopilación de estas obras estuvo ayudado por su hermano Antonio quien por sus excelentes cualidades le desea que ocupe un día altos cargos y puestos muy honrosos. Nos describe sucintamente el círculo de helenistas españoles, quienes andaban en Trento solícitos buscando obras griegas inéditas para futuras ediciones, como el célebre teólogo palentino Francisco de Torres, quien preparaba entonces la primera edición griega de la *Doctrina catholica* del Papa Clemente Romano, editándose al fin en Venecia en 1563⁶, en cuya búsqueda de códices colaboró Calosinás.

Al mismo tiempo recuerda las fatigas de Antonio Agustín, "el Justiniano de nuestro tiempo", quien ocupaba sus ocios conciliares corrigiendo obras griegas y encargando copias.

Tras estos recuerdos de sus años en Trento, Calosinás informa a su protector Covarrubias, que no goza de buena salud en Toledo, por lo que no puede dedicarse intensamente a las copia de códices griegos, además de su falta de tiempo al estar consagrado al estudio de la Medicina y a su ejercicio, rechazando el modo de curar de ciertos médicos ignorantes e incompetentes.

Le expone sus estudios actuales, ya que se afana por conocer a fondo las lenguas latina y hebrea, como la Lógica, la Metafísica y la Física, pero sobre todo los principios científicos de la Medicina, al tiempo que ocupa su tiempo restante en ejercer su profesión en el Hospital (*xenodochium*), cuyo nombre específico no nos indica, ya que Toledo en esta época mantenía una docena o más de instituciones benéficas de esta clase, practicando la Medicina bajo la experiencia de grandes doctores de los cuales ha recibido enseñanza durante cuatro años. De lo cual se deduce que Calosinás llegó a la ciudad imperial a finales de 1563 o principios del año siguiente, es decir, concluido el Concilio de Trento, tal vez en compañía de su protector Diego de Covarrubias. Firma la epístola el 12 de Marzo de 1567.

Tal es el contenido de esta enjundiosa carta que nos aporta datos sobre este cretense cuyo estudio biográfico y bibliográfico estamos preparando, como un capítulo más al brillante humanismo de Toledo en la segunda mitad del siglo XVI.

(6) *Constitutiones Sanctorum Apostolorum. Doctrina catholica a Clemente Romano episcopo et cive scripta libris octo. Francisci Turriani prolegomena et explanationes. Haec nunc primum impressae sunt, Venetiis, 1563* (edición en griego).

Esta carta va al frente del códice ms. 2745 que se conserva en la Biblioteca Universitaria de Salamanca que contiene parte de la obra, *S. Cyrilli Alexandrini exegesis in Isaiam prophetam*⁷.

(7) GRAUX-MARTIN, *Notices sommaires*, etc., p. 100.

Τῷ λαμπροτάτῳ καὶ περιβοήτῳ ἐπισκόπῳ Σηγοβιέῳ καὶ προστάτῃ τῆς πρώτης συνφῶδίας τοῦ μεγάλως δυναμίου Φιλίππου τῆς Ἰσπανίας βασιλέως Ἀντώνιος ὁ Καλοσυνᾶς ἰατρός φυσικός εὐπρατεῖν.

Τῆς θεολογίας τὸ θεῖον ὑμῖν εἶναι καὶ σεβάσμιον εὐοῖδα, ὡς καὶ ἡ ἀφ' ὑμῶν διττογλωττία καὶ ὡς τὸ συνελὼν φᾶναι ἡ εὐφυΐα καὶ ὑμετέρα σπουδὴ χρησιμώτατον καὶ αἰώνιον μνημόσυνον κατασκευάσειεν ἄν, πάνυ διαβόητε καὶ εὐγνώμων ἐπίσκοπε· καὶ μὲν δὴ καὶ τούτου μάρτυρα ἀνακαλεῖσθαι τὴν αὐτοαλήθειαν οὐ κἄν ὀκνοίην αὐτός, τὴν τῶν εὐθεολογούντων προαίρεσιν κατευθύνουσαν καὶ καρδιῶν τῶν ἡμετέρων ἔφορον· οὐκ ἀδεῶς ἔγωγε οὐδ' ὅτε ἔτυχε ἐπιμαρτηρησαίμην ἄν εἰς τὴν τοῦ Τριδέντου οἰκουμενικὴν σύνοδόν σε πολλὰ βιβλία ἀγίων ἅπτ' ἄν ἡ καὶ ὁποῖ' ἄν δόξη νεοποιεῖσαι σύν τισι χαρίεσιν ἀνδράσιν· ἐκεῖ μέντοι ὁ δαϊμόνιος καὶ παιδίῳ εὐδοκιμῶν τε καὶ πάνυ λαμπρὸς Ἀντώνιος ὁ σὸς ἀδελφὸς συνεργὸς τούτου τοῦ ἔργου καὶ σύντροφος γέγονεν οὐ τὸ εὐμενὲς καὶ προσφιλὲς τῆς ψυχῆς αὐτοῦ καὶ μέντοι καὶ φιλομαθῆς πρὸς τὴν φιλοσοφίαν καὶ εὐνοίαν αὐτοῦ ἐς ὑπερβολὴν ὑπὲρ τὰ μάλλιστα τιμητέον. Εἴθ' ὄφελον τοῦτον εἰς χαριεστέραν καὶ φιλοπρεπεστέραν τῶν ἀξιῶν ἰδέαν τε καὶ τιμὴν ἐληλυθέναι, τότε γὰρ τοῦ θυμοῦ αὐτοῦ τὰ ὀρμήματα εἰς τὸ κρεῖττον πιστώσεται καὶ συχνὰς περὶ αὐτοῦ τὰς εὐφημίας πείσεται.

Αὐτὸς μὲν ἐκεῖ σπουδάξων περὶ τῆς ἱστορίας τε καὶ τῶν ἐγκυκλίων μαθημάτων καλῶς συγγεγραμμένα Τουρριανὸς δὲ ἄλλος καὶ ἐκεῖνος ὑμέτερος συνεργὸς περὶ τὰ τοῦ Κλήμεντος Πάπας καὶ ἐτέρων θεολογούντων

συμφιλοσοφῶν ἔοικεν, εἰς τὴν ἑλληνικὴν παιδίαν εὐδαιμονίζων, εἰδῶς δὲ δὴ τὸ πρᾶγμα τοῦτο οἷον ἐστὶ καὶ ὁ λαμπρώτατος καὶ λίαν εὖνους Ἰουστινιανὸς ἐπίσκοπος Λεριδεὺς τοῦ ἔργου τούτου ἐνεχειρήσατο, καὶ πολλὰ φιλοπρεπῶς τε καὶ δεόντως βιβλία ἀξιομνημονευτῶς διορθώσατο. Ὡς καὶ τὴν φήμην αὐτοῦ καὶ τὴν δόξαν ὀπόσῃν δὴ ποτε οὖν ἄχρι τοῦδε κέκτηται φιλοσοφῶν, ὁ βασιλεὺς ἀκηκῶς ἀρχιεπίσκοπον Ταραγονέαν ὡς τῷ Θεῷ δοκοῦν συνεστήσατο, ἐπεὶ Θεῷ γὰρ κείται οὐκ ἐφ' ἡμῖν τὸ τυχεῖν καὶ κατορθῶσαι καὶ εὐδοκίμους καὶ εὐδαίμονας τοὺς ἀνθρώπους καταστήσαι.

Ἐγὼ μὲν τοιγαροῦν ἤδε πιεζόμενος ὑπὸ τῶν ἀρρωστούντων, λαμπρώτατε ἀρμοστὰ τῶν βασιλείων, "εἰ καὶ ἡ τύχη οὐκ ἄγαν ἐμοὶ εὖνους εἰς τοῦτο εἶναι δοκοῦσα", οὐκ οἶος εἰμὶ ἀντιγράφειν πολλὰ σπουδαιολογώτατων ἀνδρῶν βιβλία, οὐ πολλὴν γὰρ καὶ βαθεῖαν εἶναι μοι τὴν σχολὴν εἰς τοῦτο, ἔπειτα(ῖς) ἀμφὶ τὴν ἰατρικὴν φροντίσιν ἐπέχομαι κεχαρισμένος ἐλευθεριάζων ἀλλ' ἀμωσγέπως ὄρων τοὺς ἀμαθεῖς τε καὶ εἰς τὴν ἰατρικὴν ταπεινόφρονας ὑπερυψωμένους, ἀπέρη δὲ τῷ λόγῳ ὁ φθόνος ἄγαμαι καὶ μέγιστον θαῦμα, παρίσταται μᾶλλον, δὲ ἀπαιτιοῦμαι ἐμοὶ δυσφορῶν οὐκοῦν περὶ τῶνδε τῶν δοκησισόφων ἰατρῶν διανουμένῳ καὶ φροντίζοντι τοῦ ἰατρεῦειν τοιοῦδ' ἀποστατέον εἶναι μοι πάρεστι ἀλλ' ὅμως παρ' ἐμαυτῷ ἐνθυμησάμενος τὴν θείαν προνοίαν εἰς τέλος οὐκ ἀμνημονεῖσαι τῶν τοῦ λόγου πάντα κινούντων λίθον. Οὐκ ἀπὸ ταύτης τῆς σπουδῆς ἀφίσταμαι αἰεὶ μὲν τὴν ῥωμαικὴν τε καὶ ἑβραϊκὴν διάλεκτον μαθητευθεὶς τὴν ῥητορικὴν ἔπειτα τε καὶ λογικὴν, ζητῶν τοὺς αἰτιολογικοὺς λόγους αὐτῆς λόγους καὶ ἐπιλυτικοὺς ἀκριβῶς ἠρεύνησα καὶ τοὺς διδασκαλικοὺς λόγους τῆς ἀ(πρωτῆς) φιλοσοφίας καὶ φυσικῆς, οὐκ ἀφείδεις εἰς τοὺς ἐπιστημονικοὺς λόγους τῆς ἰατρικῆς, ἐμβαίνων τὰ τέλη αὐτῆς κατέλαβον καὶ

licenciatus τῆς ἰατρικῆς γεγονῶς περὶ ταύτην μοι μέ(λ)λει-
ἀμφὶ τὴν θεραπευτικὴν τὸν βίον γενάϊως καὶ αὐτεξούσιος
διάγων ἐν γὰρ τῷ ξενοδοχίῳ ὃ οἱ Σπάνοι Hospital καλοῦσι
δυσὶν ἔτεσι διατρίψας διδασκάλους μεγαλοπρεπεστά-
τους τοὺς ἰατροὺς ἔχων ὧν φοιτητῆς τέτταρσι ἔτεσι
γεγονῶς τὰ τέλη τῆς παιδεύσεως ἔλαβον. Ὡς ὑμεδαπῶν
ἀγωνιστικῶς ἔχων ἀντιστάτης καὶ περὶ τὴν ἰατρικὴν
συζητητῆς ἐγενόμην οὐ μὴ τοῦτο γε ἔνεκα μεγαλοφρονῶ
οὐπω, ἀλλ' ἡ ἀλήθεια αὐτομαρτυρηθήσεται καὶ ἀπὸ σου
τιμῆς ἀξιοθήσομαι, πάνυ εὐνοικὲ ἐπίσκοπε, φεῦ τῆς
ἡμετέρας φιλομάθειας ἔχεις μέντοι φύσει δεδωρημένην
τὴν μάθησιν. Διὸ καὶ το μνημόσυνόν σου μετὰ τῶν ἀγίων
τούτων ὧν τὰ βιβλία ἀνακαινουργεῖς ἀνακηρυχθήσεται.

Ἔρρωσο καὶ διατελεῖ εὐτυχέστερον τέκμαρ πράττων

Ἔτει ἀπὸ τῆς Χριστοῦ γενήσεως ,α^ω φ^ω ξξ^ω
ἀνθεστηριῶνος δύο ἐπίδέκα.

oooooooooooo

ANTONIO CALOSINAS, MEDICO FISICO, SALUDA AL ILUSTRISIMO Y MUY
CONOCIDO OBISPO DE SEGOVIA Y PRESIDENTE DEL SUPREMO CONSEJO
DEL MUY PODEROSO REY DE ESPAÑA FELIPE.

Bien sé que consideraréis a la divina teología como algo augusto y venerable como también vuestro conocimiento de las dos lenguas sabias y, para decirlo brevemente vuestra buena disposición natural y vuestra diligencia dejarán en el futuro un recuerdo eterno y muy fecundo, oh preclaro y bondadoso obispo. Y aún más, yo mismo incluso no dudaría en invocar como testigo de esto a la verdad absoluta, a la intención recta de los buenos teólogos y a la atención vigilante de nuestros corazones. Yo en persona sería testigo con cierto recelo y no por azar en el concilio ecuménico de Trento, en que tú hacías copiar de santos cualesquiera que fueran y de cualquier clase que te parecieran

con ayuda de algunos copistas hábiles. Además allí el excelente y erudito y muy ilustre Antonio tu hermano fue cooperador y coadjutor en esta tarea, el cual por su buen carácter y bondad y además por su amor a la ciencia y su benevolencia debe ser estimada sobre todo en el más alto grado. ¡Quira Dios que éste llegue a ocupar una posición y cargo de los más honrosos y decorosos, pues entonces el ardor de su espíritu se animará a llegar a conseguir lo mejor, confiando en las palabras de ánimo que recibe.

Allí tú mismo te dedicabas a las obras bellamente escritas de historia y al conjunto de las ciencias, pero también aquel otro Torres como vuestro hermano tu cooperador, dedicándote a las obras del Papa Clemente y a otros escritores eclesiásticos, deleitándote en la cultura helénica, más llegando incluso a conocer esta materia cuanto es posible. También el celeberrimo y tan bondadoso el Justiniano de nuestro tiempo [Antonio Agustín], obispo entonces de Lérida emprendió también esta tarea y corrigió muchas obras con gracia, razonablemente y con autoridad científica. Hasta tal punto tuvo fama y renombre de hombre culto que el rey, una vez pedido su consejo, consideraba su opinión como si viniera de Dios, puesto que a Dios compete no a nosotros el conseguir que hombres buenos y rectos salgan adelante y prosperen.

Así pues encontrándome yo hace un tiempo agobiado por achaques, oh muy ilustre jefe de los consejeros reales, ya que el destino no parece haber sido demasiado benévolo conmigo, no soy ahora capaz de copiar libros de autores serios pues no tengo para esto mucho tiempo ni estoy completamente tranquilo desde que me dedico a la medicina por mi propia voluntad y gustosamente, a pesar de que estoy viendo en la medicina a hombres ignorantes y a gentes de bajos sentimientos llenos de soberbia, pero la envidia hace perder la razón. Estoy sorprendido con este notable y extraño caso e incluso me siento responsable y apenado. Pues en lo tocante a estos médicos que se creen competentes depende de mí, si lo pienso y considero, el deber de apartarme del modo de ejercer la medicina de esa forma, pero sin embargo, reflexionando, no hay que olvidar de ningún modo a la divina providencia una vez que se han empleado todos los medios racionales.

Pues siempre me he preocupado de instruirme en las lenguas latina y hebrea, en la retórica y finalmente en la lógica; he intentado llegar a comprender los argumentos causales de esta ciencia y además con mucha diligencia los refutativos; y los argumentos instructivos de

la metafísica y la física no he dejado de lado. Y dedicándome al estudio de los principios científicos de la medicina llegué a terminar el estudio de esta ciencia; obtenido el título de licenciado en medicina yo me dedico a esta. Ocupo mi tiempo de un modo digno e independiente en el arte de curar, habiendo ya pasado dos años en el "xenodoquio" que los españoles llaman Hospital en compañía de médicos que son extraordinarios maestros de los cuales he sido discípulo durante cuatro años llegando a terminar mi formación médica. Así yo llegué a ser como uno de tantos esforzados laborantes de vuestro país que se entregan al trabajo e investigador sobre la medicina; no es de esperar que esto me llene de soberbia, pero la verdad me será testigo a mi favor y seré digno de vuestra estimación, oh tan benevolente obispo, ¡Ay, de nuestro deseo de aprender! Tú que tienes la ciencia como un don natural. Por esto tu memoria será muy famosa juntamente con la de estos santos cuyas obras ordenas que se saquen copias.

Tengas muy buena salud y pases felizmente la vida trabajando hasta su final.

Año del nacimiento de Cristo de mil quinientos sesenta y siete, mes "anthesterión" (marzo) día 12.